

Hasta siempre Renato Cárdenas Álvarez

El destacado escritor, poeta, historiador y realizador audiovisual dalcahuino y creador del movimiento cultural Aumen, fue despedido por diversos rostros de la cultura y autoridades de Castro a través de redes sociales.



Por Víctor Hernández
Sociedad de
Escritores de Magallanes

El pasado 14 de abril, a través de las noticias que entregaban distintos medios de información, supimos de la irreparable pérdida del escritor y difusor de la cultura chilota, el profesor y amigo Renato Cárdenas Álvarez. En esos mismos instantes, en que se revelaban algunos aspectos biográficos del autor isleño, nosotros escribimos una reseña sobre el poeta Marino Muñoz Lagos, que nos dejara exactamente en una misma fecha, pero hace ya un lustro, un 14 de abril de 2017.

Tuvimos la oportunidad de conocer personalmente a Renato Cárdenas en el verano de 2001, en la visita que hicimos al archipiélago, recorriendo ciudades, pueblos y aldeas, a propósito del proyecto que ejecutábamos con otro amigo escritor, el kinesiólogo natiño Jorge Díaz Bustamante, en el marco de una iniciativa que denominamos "Presencia de Chiloé en Magallanes". En ese entonces, Renato Cárdenas se desempeñaba precisamente en el archivo del mencionado Centro Cultural cooperando al profesor de castellano Nelson Torres Muñoz, en la clasificación bibliográfica de miles de documentos alusivos a la historiografía de Chiloé.

Durante nuestra estadía, Cárdenas nos pareció un hombre relajado, seguro de sí mismo, avezado en el conocimiento de generar proyectos y conseguir recursos a través de las posibilidades que ofrecían los medios de comunicación. Una de sus preocupaciones centrales en esos días, era impulsar y consolidar la fiesta del Jesús Nazareno de Caguach en el mes de enero -propuesta resistida por la mayoría de los historiadores chiloés-, con el objeto de atraer el turismo a la región. Recordemos que la llamada "peregrinación a la isla de la Devoción" como se le conoce a la mayor celebración popular de Chiloé se efectúa invariablemente, el último domingo de agosto de cada año.

Una característica acusada de Cárdenas era su facilidad



Cárdenas realizó diversos libros, artículos y demases en torno a la identidad chilota. Además de poemas, realizó libros de historia, lingüística y etnografía. También levantó museos y archivos en Castro, Dalcahue y Achao.

para articular planes, consensuar, proponer. Era una especie de vaso comunicante entre grupos dispuestos que buscaban su opinión o consejo. Tenía una fuerte ascendencia entre investigadores jóvenes que llegaban a buscar información sobre la isla. Le gustaba difundir ideas propias y ajenas. Mientras recorriamos Chiloé juntando las piezas que necesitábamos para concluir nuestro proyecto, Renato Cárdenas dispensaba horas de su tiempo en la administración y en las ventas de la sucursal que la Editorial Atel de Punta Arenas había instalado en Castro.

No tenemos dudas, en que mucha literatura que habla de la rica cultura selknam y de su desaparición en Tierra del Fuego, como también, del gigantesco movimiento obrero en la Patagonia con sus huellas anarco sindicalistas que tuvieron a chiloetes como principales protagonistas, se conocieron en el archipiélago gracias a la obra de divulgación que Cárdenas realizaba, con los textos que le proveía Atel.

Posteriormente, nos encontramos con el profesor chiloete en distintos eventos culturales; ferias del libro en Punta Arenas, como la edición de 2010, en que tuvimos la ocasión de presentar al maestro en la biblioteca del antiguo Centro de Educación Integral de Adultos (Ceia) en el vetusto edificio de José Hernández o en encuentros de filiales de la Sociedad de

"Una característica acusada de Cárdenas era su facilidad para articular planes, consensuar, proponer. Era una especie de vaso comunicante entre grupos dispuestos que buscaban su opinión o consejo. Tenía una fuerte ascendencia entre investigadores jóvenes que llegaban a buscar información sobre la isla. Le gustaba difundir ideas propias y ajenas"

Escritores de Chile (Sech) en Santiago, como ocurrió en 2017 en que planteó una tesis central: "Una de las cuestiones que se precisa resolver, es que la Sech tiene que dejar de actuar como si fuera la Sociedad de Escritores de Santiago, y las filiales, sus satélites".

Se ha escrito y se va a seguir escribiendo sobre Renato Cárdenas. No en vano es autor de una treintena de obras, que oscilan entre la literatura, la lingüística, la historia y la etnografía. Nosotros, en esta breve reseña preferimos recordarlo con su participación en la gestación de una gran iniciativa cultural: la creación del grupo "Aumen" y la repercusión que dicho taller tuvo en el devenir de la literatura chilena y magallánica.

Surge "El eco de la montaña"

El 21 de abril reciente, Luis Alberto Díaz ex decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Playa Ancha, escribió una sentida carta al diario El Mercurio de Valparaíso, misiva que fue acompañada con las rubricas de otros académicos, Nelda Muñoz, Mireya Olivari y Juan José Peña, en que de-

vela los inicios de la vida universitaria de Renato Cárdenas, en medio de las grandes reformas a la educación superior acontecidas a fines de la década del sesenta del siglo pasado, reformas que sacudieron a la administración de Eduardo Frei Montalva: "Un día de marzo de 1968, 60 jóvenes cruzábamos los dinteles de la Facultad de Educación y Letras de la Universidad de Chile (sede Valparaíso), para ingresar a la carrera de Pedagogía en Castellano. Entre ellos, Renato Cárdenas Álvarez, joven proveniente de Dalcahue, comuna de la Isla Grande de Chiloé. Su residencia fue una pensión ubicada en la avenida Gran Bretaña de Playa Ancha".

Desde un comienzo demostró una buena disposición para formar equipos de trabajo, pues las cátedras nos entregaban abundante bibliografía. Participé en forma entusiasta, crítica y reflexivamente en reuniones donde se debatían asuntos relacionados, especialmente, con la Reforma Universitaria, que se llevaba a cabo en ese tiempo".

Luego de recordar algunos espacios comunes compartidos con Cárdenas en la universidad, Díaz puntualizó: "En el plano académico, se destacó por su esfuerzo y dedicación, pues en reiteradas oportunidades lo vimos salir tarde y de noche de la biblioteca, pues lea e investigaba en libros, diccionarios y revistas, no sólo para cumplir con las exigencias académicas, sino también para conocer realidades humanas de la vida del trabajador rural y ciudadano de nuestro país. Probablemente, producto de esta práctica nacieron sus creaciones literarias. Muchas veces nos daba a conocer sus poemas y nos pedía que se los comentáramos. Nos compartía glosarios y vocabularios chilenos y chiloetes de su autoría, como resultado de su inquietud por investigar el uso del lenguaje".

Su compañero de ruta, el doctor en literatura Carlos Trujillo, publicó una semblanza en el periódico El Insular denominada "Presencia viva de Renato Cárdenas", en donde hace un recuento de cómo se produjo el primer encuentro entre ambos y de qué manera se gestó el grupo Aumen, que en voz hüllitche significa "El eco de la montaña".

"Renato traía de Valparaíso la experiencia de la escritura y de los talleres literarios y también su interés por las culturas ancestrales y la investigación en terreno, pero no sólo las traía, sino que quería ponerlas en práctica de la mejor manera en Chiloé y con nuestros alumnos. Así fue como apenas iniciadas las actividades del Taller Literario Aumen, los y las jóvenes del grupo empezaron a ver y entender su Chiloé de una manera distinta, a apreciar de un modo diferente lo que tenían, lo que vivían diariamente, lo que ellos realmente eran".

Carlos Trujillo recordó de paso, a la primera hornada de futuros escritores que inauguraron el "Aumen": "Como no recordar a ese grupo de 1975: Mirna Aldearte, Ernesto Bórquez, Roger Cárcamo Navarrete (a quien he visto en décadas y fue uno de los primeros en llamarme por teléfono al enterarse del fallecimiento de Renato), Patricio Carvajal, Sergio Rubén Colvoro, Miguel Gallardo Aguilar, Erwin